

EL DI LUNIO

SUPLEMENTO
ILUSTRADO

1905



¡CÓMO CAMBIAN LOS TIEMPOS!

10 céntimos



PI Y MARGALL

EL 11 DE FEBRERO DE 1873

En los desaciertos de la monarquía y en los odios que produjo en altos personajes monárquicos, tuvo origen la revolución de Setiembre de 1868.

Aquella revolución, que derribó un trono, no debió intentar el sustituirlo con otro, sino establecer inmediatamente la República.

Pero los hombres que iniciaron el movimiento en la bahía de Cádiz, y muchos de los que los secundaron, creían que los males que afligían al país no dependían del régimen, sino de la personalidad que lo encarnaba, y pensaron que reemplazando á aquella personalidad por otra la institución resultaría impecable, sin advertir que los méritos ó los deméritos de un individuo son esencialmente personales y no trascienden á las instituciones ó colectividades que representan ó de que forman parte.

De aquí el que los políticos de aquella época, exceptuando los demócratas que formaron la extrema izquierda y que desde luego se declararon federales, se diesen todos á buscar monarca, que al fin encontraron en don Amadeo de Saboya.

Con la elección del nuevo rey coincidió una nueva guerra civil y las discordias intestinas crecieron de tal modo, que don Amadeo, no pudiendo dominarlas, hubo de abdicar.

Entonces los hombres de aquella monarquía se declararon republicanos el 11 de Febrero de 1873, no por convicción, sino por no encontrar de momento solución ninguna de gobierno que los mantuviese en el Poder. Y porque en el interior de sus conciencias hubieron de decirse: *Peor que la que acaba de fracasar no será la nueva situación que haya de crearse.*

Imposible es describir el entusiasmo con que los federales entraron en el nuevo orden de cosas, ni el cúmulo de esperanzas que concibieron las masas populares; pero á los grandes adalides del federalismo sorprendió cambio tan radical como el tránsito desde la monarquía á la República. No tenían preparada ninguna Constitución que sustituyese á la de 1869, y solamente confiando en la bondad de los principios federales se pusieron al frente del Gobierno. Lo mismo á ellos que á la inmensa masa popular los animaban grandiosas esperanzas.

La República se impuso, pues, por no haber de momento otra solución; pero, á pesar de no

existir entonces monárquico ninguno declarado en la Asamblea nacional, no pudo llegarse nunca á la unanimidad de pareceres, y al fin el antagonismo de las opiniones impulsaron, el 23 de Abril, á los hombres procedentes de la monarquía á hacerse fuertes con diez batallones en la antigua plaza de toros, en formidable sublevación contra el Gobierno de la República, presidido por don Francisco Pi y Margall. Y si el conflicto quedó dominado con muy pocas desgracias en brevísimas horas fué porque el presidente, con gran celeridad, hizo marchar contra los sublevados toda la artillería existente en Madrid y los batallones de la milicia que permanecieron adictos al Gobierno constituido. La resistencia era imposible, y los batallones amotinados se dispersaron á la desbandada.

El 23 de Abril no había ningún monárquico ni monarca á quien aclamar; pero no existía un credo común, y la disparidad de opiniones hubo de decidirse por la fuerza.

Pocos meses después se reunieron las Cortes constituyentes de 1873. No había allí quien no se llamase federal. La denominación era común; pero por no existir unanimidad de pareceres, los impacientes constituyeron los cantones de Cartagena, Cádiz y el Campo de Gibraltar. Y los federales que quedaron en el Congreso permanecieron en la inacción y dieron lugar al golpe de Pavía.

Sin unanimidad de pareceres en los entendimientos y de voluntad en las conciencias no se conseguirá otra cosa que provocar golpes de Estado y después la arbitrariedad de las restauraciones.

Tantos siglos de gobierno personal, en que del supremo imperante se esperaba todo, han infiltrado en las conciencias el fantasma de que los grandes cambios en la política puedan obtenerse no contando con el poder invisible de la opinión pública y la aquiescencia de las masas. Y es preciso que la opinión se convenza de que no hay que esperar de las personas los cambios radicales, sino de la opinión misma, decidida por la revolución.

Ningún hombre hizo la revolución de Setiembre; sus iniciadores querían cosa muy distinta de lo que luego sucedió; y precisamente por no tener un credo común los que se alzaron en la bahía de Cádiz, ni los que coadyuvaron al alzamiento, entró el país en la larga interinidad que terminó por la abdicación de don Amadeo de Saboya.

El 11 de Febrero llegó cuando ya no había energías revolucionarias, cogiendo desprevenidos á los adalides de la federación.

Es preciso tener preparado, en forma *gacetable*, lo que haya de establecerse en el momento



FIGUERAS

del triunfo; porque solo dura, permanece y se arraiga lo que se implanta en el calor del combate
*Revolucion que se para, es revolucion per-
 dida.*

E. Benoz

Tributo debido

Todos los años, al reunirse los republicanos españoles para conmemorar la fecha histórica del once de Febrero, se acuerdan de los precursores, de los fundadores, de todos los que contribuyeron á la proclamación de la República, de aquella calumniada y mal conocida República española de 1873.

En los discursos, en los brindis, en los artículos y poesías de la Prensa prodíganse testimonios de gratitud y cariño al viejo Orense, al inolvidable Figueras, al inmortal Pi y Margall, al grandilocuente Castelar, al buen Sorní á los ilustres Chao, Díaz Quintero, Cala, Garrido, Palanca, Guisasola y otros muchos incansables propagandistas de la democracia, como asimismo á los mártires de la República, tan numerosos como los del cristianismo, y entre ellos á Abdon Terradas, Cuello, Moreno Ruiz, Sixto Cámara, Espinosa, Mas, Ventura, Genovés, Guillen y Carvajal. ¡Quién sería capaz de recordarlos á todos! ¡Cómo retener los nombres de todos los héroes de la democracia!

Todos los muertos de las pasadas luchas viven en nuestra memoria, incluso aquellos—los más beneméritos de todos—cuyos nombres ha borrado el tiempo ó no supimos nunca. Es fácil recordar los apellidos de los que murieron en plena celebridad, como también de los que perecieron en pública y solemne ejecución, á manos del verdugo, cual Moreno Ruiz, ó fusilados, como Carvajal y tantos otros; pero no los de tantas víctimas anónimas



CASTELAR



ORENSE

como en las cruentas luchas del siglo XIX cayeron con el fusil en la mano, con el cartucho en la boca, pensando abnegadamente en la República, ya en la esquina de una callejuela, ya entre las matas del monte, ya envueltos por las negras sombras de un presidio. ¿Qué presidio hay en España que no sea un verdadero santuario, que no deba ser un templo augusto para los amantes de la libertad?

Los que de un modo más público, más inmediato, concurrieron en Febrero del 73 á establecer la República en España, fueron, sin duda, Figueras, Pi y Margall, Castelar, Orense y la Asamblea monárquica por Rivero presidida. El pueblo no escaseó sus aplausos, ni entonces ni después, á los grandes oradores que impusieron la República á una Asamblea monárquica; pero ¡qué ingratos son los pueblos y en general los hombres! Nadie tributa el más mínimo recuerdo á quien hizo más en aquellas circunstancias, mucho más, que Rivero y Castelar, que Pi y Margall y Orense, que Figueras y los demás diputados. Antes que á todos, más que á ninguno, debió España la República al rey don Amadeo.

El que suscribe estos pálidos renglones es republicano desde que nació; dedica á la República su deshilvanada prosa desde que empezó á escribir; fueron para la República los delirios de su infancia, las ilusiones de su juventud, las realidades de su edad madura y las tristezas de su ancianidad. Cuando reinaba don Amadeo I se contó en el número de sus más constantes adversarios, y si hoy reinara también lo combatiría. Pues bien; ha llegado la hora de que enaltezcamos la memoria de tan insigne monarca, rindiéndole un respetuoso homenaje de admiración, de afecto, de gratitud. El rey Amadeo hizo más por la República, y aun por España, que todos los republicanos del 73.

Es cierto que no lo hizo todo por España: hizo también por sí mismo. Al desprenderse voluntariamente de una corona real conquistó para siempre una corona de gloria. Supo cambiar un trono desvencijado y vacilante por una hermosa página en la Historia. Tuvo el magnánimo desinterés de trocar el esplendor de la realeza por el brillo de la inmortalidad.

Su magnífico ejemplo no será imitado; pero á lo menos debe ser agradecido.

En este Madrid que adornan centenares de estatuas de monarcas imbéciles, malvados ó ridículos, debe erigirse una sola con el granito y el bronce que resulte de la destrucción de las demás. Propongo á los republicanos españoles que eleven una estatua á la memoria de don Amadeo, em-

pezando por, romper con la piqueta ó con la dinamita esas figuras odiosas de tantos reyes godos, de tantos monarcas extranjeros, bárbaros del Norte ó sibaritas de Nápoles. Ni el arte perdería, pues todas las estatuas regias de Madrid son risibles mamarrachos.

Una de las cosas que en su tiempo se decían, incons'deradamente, del difunto don Amadeo de Saboya, era que no amaba á España, que no podía quererla, que quizá la aborrecía, porque había nacido en territorio extranjero. ¿Pero acaso los reyes no son todos extranjeros en su misma patria? Todos viven aparte, cuando no enfrente, de los naturales del país.

Y no hay emperador ni rey alguno que no sienta un soberano desprecio por los pueblos que se humillan á los piés de un hombre, que abandonan su propia soberanía—la única legítima—y que desconocen la dignidad popular.

Siquiera don Amadeo, engañado por los que le ofrecieron la corona, acabó por comprender que España anhelaba la República y ofreció al pueblo su espontánea abdicación.

Acto de nobleza que no tendrá imitadores y al que deben corresponder todos los republicanos con una prueba de su gratitud.

Si los republicanos son poco propicios á vitorear á un rey, yo sé de uno que está dispuesto á gritar:

¡Viva la memoria de Amadeo II!

Nicolai Eutimov



SALMERON

Pecado de escándalo

Lo que más contribuyó al descrédito de la primera República española y precipitó su caída fue un gran pecado de escándalo.

El actual partido conservador está tan dividido por lo menos como pudo estarlo el partido republicano: sus hombres se odian cordialmente. ¡Qué abismo no media entre Villaverde y Maura! Riñen batallas terribles en la sombra; pero ante el Parlamento saben poner freno á su lengua y no se dan en espectáculo para regocijo de la maleante galería. ¡Cuánto tiempo no tardó en tras-

cender al público la rivalidad honda entre Romero Robledo y Silvela, el disentiimiento entre Cánovas y Silvela! Cuando el odio rompió los diques del disimulo riñeron cual cumple á caballeros, salvando todos el decoro. De ahí que las discusiones entre ellos no causen en la opinión la mella que causar debieran, y de ahí también que los efectos para su partido, funestos, de tantas y tan hondas discordias, se atenúen notablemente en la realidad.

Se encontraron los nuestros con la más difícil situación política por que ha atravesado España. La Historia hará justicia un día á nuestros hombres como á hombres de Estado honrados hasta el sacrificio, patriotas hasta la abnegación. Los más de ellos fueron estrellas de primera magnitud, brillaban con luz propia. Quizá en fuerza de su amor apasionado por el ideal cayeran en debilidades de otra manera injustificables. Pero ¡qué intransigencia en los debates de aquella Asamblea! ¡Qué exageración en las mutuas recriminaciones! ¡Qué escándalos tan inmotivados! El es-



Los sargentos llaveros

En 9 de abril de 1886, cuando en las prisiones de San Francisco, de Madrid, esperaban algunos de los que con el general Villacampa se habían sublevado el momento en que habían de pagar con sus vidas su amor á la República, los tres sargentos que representa nuestro grabado abrieron las puertas de los calabozos, dando libertad á los condenados á muerte y huyendo con ellos.

Aquellos hombres que, cuando nada podían esperar de un movimiento fracasado, expusieron sus vidas por salvar á sus hermanos, bien merecen un saludo de todos los amantes de la República.

cándalo en el pecado es lo que menos, perdonan los mojigatos. El pecado de escándalo es lo que todavía no nos han perdonado los pacatos de la política.

No pretendo preconizar con esto la hipocresía. Entre la hipocresía y el escándalo prefiero el escándalo: es más noble. Lo que quiero decir es que la ropa sucia hay que lavarla en casa y no pasearla por la plaza pública. Ropa sucia la hay en todas las casas. Defectos los tenemos todos los hombres. Los tuvieron los republicanos en 1875; pero no tantos ni tan graves como los tienen los restauradores de 1905. En cambio, éstos carecen de las virtudes y de la alta inteligencia de aquéllos.

Y, sin embargo, los restauradores han podido perder las colonias, han precipitado al país a la ruina económica, han relajado todos los resortes de gobierno, viviendo los Ministerios en una inestabilidad relativamente mayor que lo recriminado a la República, han corrompido las costumbres públicas. ¿Por qué no caen?

Jose Canalejas

LA DICTADURA

Me afirmo cada día más en esta idea: el único medio de gobernar hoy a los españoles es la *dictadura*, ejercida en nombre y en provecho de la *libertad*.

Parece como que se repelen esas dos palabras, que son incompatibles, que no cabe la una donde esté la otra, y, sin embargo, se necesitan y se completan. Ninguna de ellas, aislada, salvaría a un pueblo que esté en las condiciones de nuestro.

Hasta aquí la *dictadura* se puso siempre al servicio de la reacción, como la libertad sirvió para dar armas a sus enemigos.

Por esto conviene llegar a un estado, no de derecho, de hecho, que impida a todos combatir a la libertad con los medios que ella proporciona, y esto solo puede conseguirse *hermanándola* con la *dictadura*.

Hacer lo contrario el día que la República se imponga equivaldría a poner en manos de la reacción el cuchillo para que nos degollara.

Francisco Vallés

ANIVERSARIO

La Revolución del 68 y la República del 73 introdujeron en España el ejercicio de los derechos individuales, desconocidos por la monarquía absoluta.

En poco tiempo se recorrió largo camino. Cortes Constituyentes, monarquía liberal, República, Poder ejecutivo... Al fragor de la lucha política se ensayaban todas las formas de gobierno, todos los sistemas de administración del Estado. Con la proclamación de Alfonso XII cesó el movimiento galvánico para iniciarse el retroceso que todavía no ha terminado.

Aquella República y aquella Revolución que tuvo el privilegio de evitar el derramamiento de sangre fueron los primeros rayos que enseñaron al pueblo el camino de su reconquista, los primeros que iluminaron el Decálogo de sus derechos. Nada se consolidó en aquel torbellino de ideas y de pasiones, en el que cayeron pulverizados todos los principios en que se asentaba la autoridad divina, los privilegios de casta, los derechos de los señores, los anatemas de los papas. Pero si no se consiguió por lo pronto afirmar definitivamente

los principios democráticos, en cambio se infiltraron en el corazón de la multitud cuando por hombres que estuvieron a la altura de la época y que poseyeron la elocuencia de los tribunos y la fe de los apóstoles se dieron en comunión a los pueblos para que no quedaran como vagas abstracciones entre las teorías de las escuelas, como alma sin cuerpo en los libros de los filósofos.

La Revolución idealógica que empezó en el 68 ha terminado. La grandeza de la idea nos la dió aquella República que produjo hombres eminentes, leyes sabias, actos de abnegación y heroísmo. A la generación presente le está encomendado el trabajo sencillísimo de recopilación. La República futura no deberá convencer ni disuadir. Dejará el apostolado por la ley, la discusión por la ejecución, la teoría por la práctica.

La pasada República dejó un semillero de ideas que ha iluminado al mundo. La futura República, menos gloriosa, pero más práctica, las recogerá del alma de los pueblos para grabarlas en la ley escrita.

MIGUEL SENTÍES.



UNA NUEVA MUSA

Acaba de nacer una nueva musa. Es decir, una mujer inspiradora de un genio y sublimada por su propia pasión ha conquistado la inmortalidad, á que solo tienen derecho los grandes espíritus.

La historia de esta hermana de Lesbía, de Laura, de Eleonora, de Elvira... de todas las palomas del Ensueño heridas mortalmente bajo el ala blanca, permaneció callada, en el misterio, como una ofrenda de tierno y silencioso culto ante el altar querido. Pero la Muerte, descorriendo el velo, entregó á la admiración universal su poética leyenda de amor y sacrificio... Ha sido, en efecto, al morir Matilde Wesendonk, cuando supo el mundo que fué amada por Wagner y que le inspiró su *Tristan é Iseo*. Sus herederos han publicado las cartas encontradas al abrir el testamento, y con este poema, gustado y comentado por los admiradores del maestro, que perfumó con su esencia amorosa los

días más terribles de su vida, se ha reconstruido la historia de aquella mujer ignorada que hoy disfruta de la Inmortalidad, junto á su cantor apasionado... ¡Ha nacido una nueva musa!

Fué en el período trágico de la existencia del gran artista. Pobre, ignorado y perseguido, Wagner se instaló en Zurich con su primera mujer, Minna, compañera correcta é insignificante. Un comerciante rico, tocado de cierto simpático *sno-bismo*, Otto Wesendonk, le hizo bien pronto su amigo y huésped, encantado de sus teorías y de sus proyectos, tal vez sin comprender verdaderamente su trascendencia y significación. Su mujer, en cambio, sintió por el reformador desconocido esa fuerte confianza, esa fe inquebrantable que suele ser la aurora de las grandes pasiones. Bien que ella era un alma de veinte años, soñadora y ardiente. Casada muy joven, tuvo de soltera una

educación esmerada y artística; tocaba el piano y escribía versos... ¿Cómo no comprender la vulgaridad diaria de la partida doble?

Wagner fué para Matilde el sabio preceptor, el cariñoso maestro. El la descifró los pasajes oscuros de sus músicos favoritos, él la inició en el trato de sus filósofos familiares, él la comentó los versos de sus poetas preferidos... «Le debo— se lee en una de sus cartas la parte más hermosa de mi vida. Por él, los años pasados en Zurich fueron una era de recogimiento, de trabajo, de cristalización interior...» Para Wagner, fué Matilde el hada misteriosa soñada y nunca vista. Aquellos dos espíritus hermanos se fundieron en un amor casto, purísimo; pero firme y audaz como todos los sueños. Ese amor inspiró á Wagner el poema de *Tristan é Iseo*, que ofrendó á su musa. «Supremamente feliz, lejos de todos los dolores, libertado y puro, tuyo por siempre, traigo á tus pies el amor de Tristan é Iseo en la hora casta del sueño, para que celebremos al ángel que me elevó tan alto...»

¡Ay!... Cayeron entonces el uno en brazos del otro, y la poesía se tiñó de realidad. Otto, celoso, sintió las amargas del destino; Wagner marchó á Venecia, donde, triste y atormentado, escribió las sublimes notas del poema surgido en Zurich; luchó, venció, triunfó... y se casó á la muerte de Minna con la hija de Listz, cesando en su correspondencia con la musa... Matilde supo aceptar gustosa el sacrificio, tegiendo con el hilo del recuerdo las tocas de su dolor... Años despues de la muerte de su amado cerró ella también su ojos para siempre á la orilla de un lago de los Alpes...

Olvidemos las espinas de estas flores y esparzamos únicamente sus hojas, que es donde está el perfume... La historia de Wagner y de Matilde es la misma historia de don Tristan y de la reina Iseo

Gorki salvado



La Europa culta: ¡Fuera canalla!

La murga democrática



Moret.—Este es el sitio. Ha llegado la ocasión de entonar el «Himno de Riego».
Coro.—Y ¿quién dirige?

cantada por la poesía trovadoresca... Como Tristán, herido y disfrazado de arpista, llegó á las costas de Irlanda, Wagner llegó á Zurich de reformador perseguido; y también instruyó á Matilde, como Tristán á Iseo. Juntos bebieron el amoroso filtro de la reina maga, destinado á la eternidad del amor de Marco... Tal vez Otto, como el rey de Cornouailles, viendo entre los dos cuerpos la espada del arte, respetara su sueño, que creyó casto y purísimo, y que lo fué en la gruta maravillosa... Y lo mismo que Tristán, Wagner, enamorado de otra Iseo y al cantar sus gracias, pensó, sin duda, en la única que alumbró su vida.

¡Respetable amor, más respetado porque lo purificó el sufrimiento!... Como los héroes del poema legendario, también Wagner y Matilde llorarían juntos su destino...



Villaverde. No se molesten ustedes, porque por ahora no se abre el establecimiento.

«Ferido está don Tristán de una muy mala lanzada...

válo á ver la reina Iseo por la su desdicha mala.

Júntanse boca con boca como palomillas mansas; llora el uno, llora el otro, la cama bañan en agua... Allí nace un arboleda que azucena se llamaba...

¡Poetas!... ¡Soñadores!... ¡Doblad la rodilla ante el recuerdo de Matilde Wesendonk! ¡Glorifiquemos á esta nueva musa!...

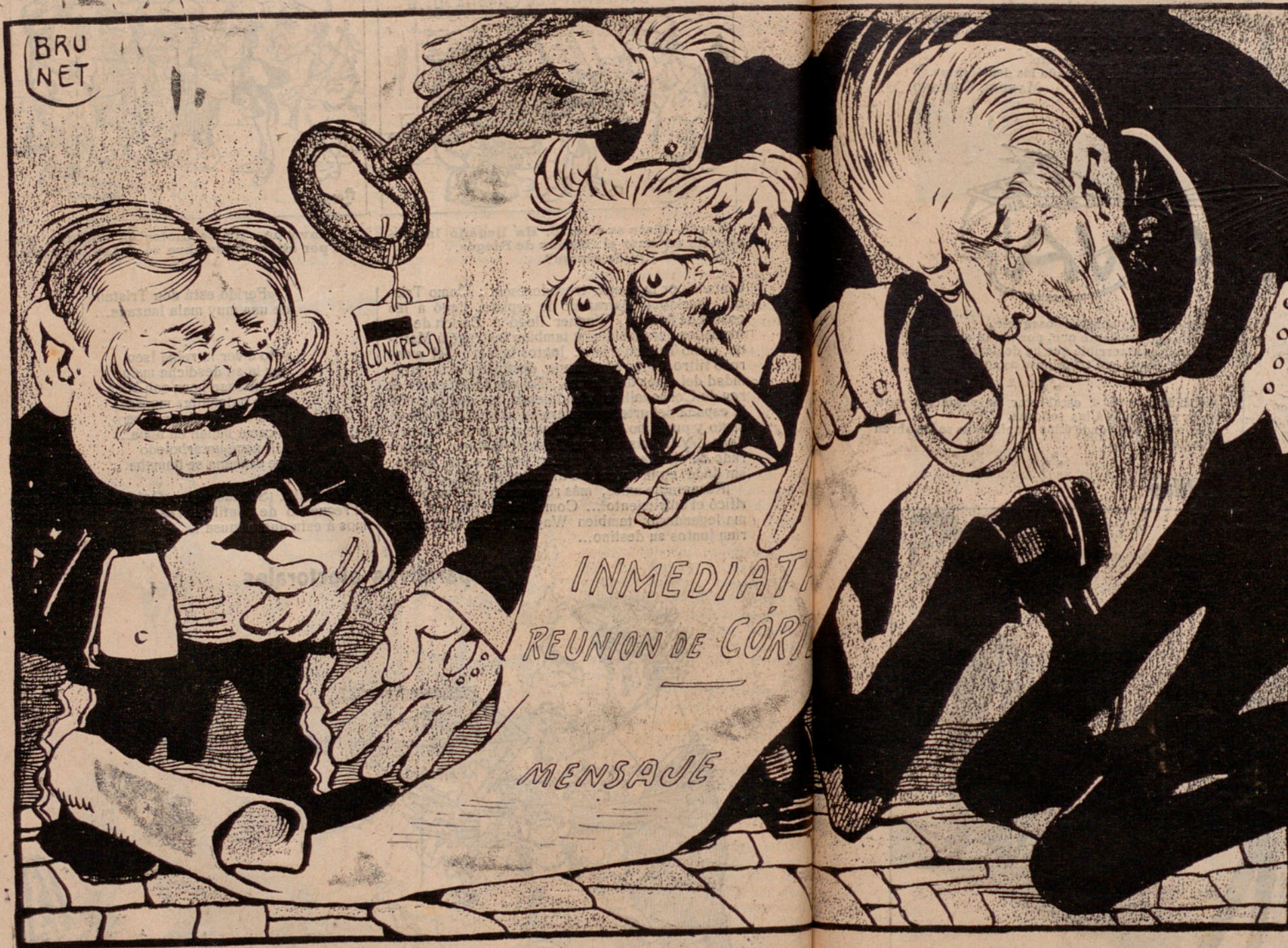
ANTONIO PALOMERO.

Preparativos electorales



A tomar el santo y seña.

ENTRE COMPADES



MORET y MONTERO

Al señor presidente del Consejo
aquí hacemos entrega
de este Mensaje en que los liberales
piden que, sin más tregua,
se abran las Cortes; pues que lo contrario
al Régimen afecta.

BAVERDE

...ne vengais, queridos compañeros,
con tal prosopopeya,
que nadie nos oye ni nos mira
y esas fórmulas huelgan.
Las cosas hacemos á diario
y la con queso á los de fuera!

Alta política

(DIALOGO COGIDO AL VUELO)

—Mire usted, don Eugenio:
convenga usted conmigo en que las cosas
están malas, muy malas, y es preciso
que encaminemos nuestras fuerzas todas
á que la patria salga
del terrible marasmo que la agobia.
—Pues para ello, don Segis,
desde ahora cuente usted con mi persona
y con mis cuatro yernos,
que son mozos muy listos.

—¡Oh, me consta!

—¿Qué planes tiene usted?
—Yo tengo muchos:
aspiro á realizar grandes mejoras,
sin miedo á que la Prensa,
cual de costumbre, me las ponga en solfa,
á ver si de este pueblo surge al cabo
una nación potente y vigorosa.
—Bien hablado, don Segis.

—Muchas gracias

Pero dejemos esto por ahora
y vamos á lo más interesante,
vamos á lo que importa
á todos los que forman en las filas
del partido demócrata.

—¿Los proyectos de Hacienda?

—Nada de eso;
eso luego, más tarde, cuando corra
más pura.

—¿Los de Guerra
y Marina?

—Tampoco.
—¿La reforma
del Concordato?

—¡Menos! Don Eugenio,
¿á qué tocar cuestión tan pavorosa,
que revuelve la bilis á las gentes
y además sienta mal á los de Roma?

—Entonces, ¿qué proyectos
vamos á presentar para dar coba
á fin de que nos llamen al momento
y podamos calmar nuestra zozobra?
—Ninguno; ni hace falta. Lo primero
es procurar que nuestras huestes coman,
pues ya llevan á dieta muchos meses
y sienten la nostalgia de la sopa.

—Entendido.
—Primero, repartamos
ministerios, prebendas y bicocas
entre nuestros amigos,
que todo lo demás admite prórroga.
Para mí necesito seis carteras.

—¿Lo dice usted eso en serio?

—No hablo en broma.
Merino es ministrable, y es preciso
darle una á toda costa;
Quiroga, su paisano, hace seis lustros
que esperándola está con calma estoica,
y á fin de que no grite
hay que darle también una poltrona;
Suarez Inclán recláma;
Romanones se enfada y se alborota;
Weyler arrastra el sable
y me enseña los dientes Almodóvar...
Aguilera me exige la Alcaldía,
pues tiénen en la cabeza muchas obras
y aspira á ser el Hausman madrileño,
porque quiere que de él quede memoria;
el Gobierno civil pide Barroso,
y es preciso acceder, pues si no hay bronca.
Quiero treinta Gobiernos de provincia,
la presidencia del Consejo...

—¡Porra!

—Yo no paso por eso!
—Pues entonces
va usted á dar lugar á que se rompa
nuestra unión.

—Eso no; pero es que quiero que deje usted en la olla algo para la gente que me sigue, que desea comer, cosa muy lógica.
—Yo tengo cuatro yernos *ministrables* capaces de matarse con su sombra si el día del reparto no llegan á obtener lo que ambicionan. Partamos como buenos las carteras, modere usted sus ambiciones locas y de este modo es fácil que muy pronto lleguemos á comer la sopa boba.

—¡No puede ser!

—¿Que no? Pues bien, don Segis, desde ahora nuestra union demos por rota, que lo que usted pretende es cargar con el santo y la limosna.

—Bien; pues no hablemos más.

—Adios, don Segis.

—Pues adios, don Eugenio, y hasta otra.

Así es, ¡oh pueblo incauto! como arreglan á España los demócratas.

MANUEL SORIANO.



El once de Febrero ha amanecido y alguien ha despertado intranquilo, excitado, febril, despavorido.

Y entre las ricas sábanas del lecho que el servilismo mece, medroso se estremece, mortal angustia oprímele su pecho, y, en su terror horrible, le parece que ahora ya va de veras y siente fustigar sus posaderas,

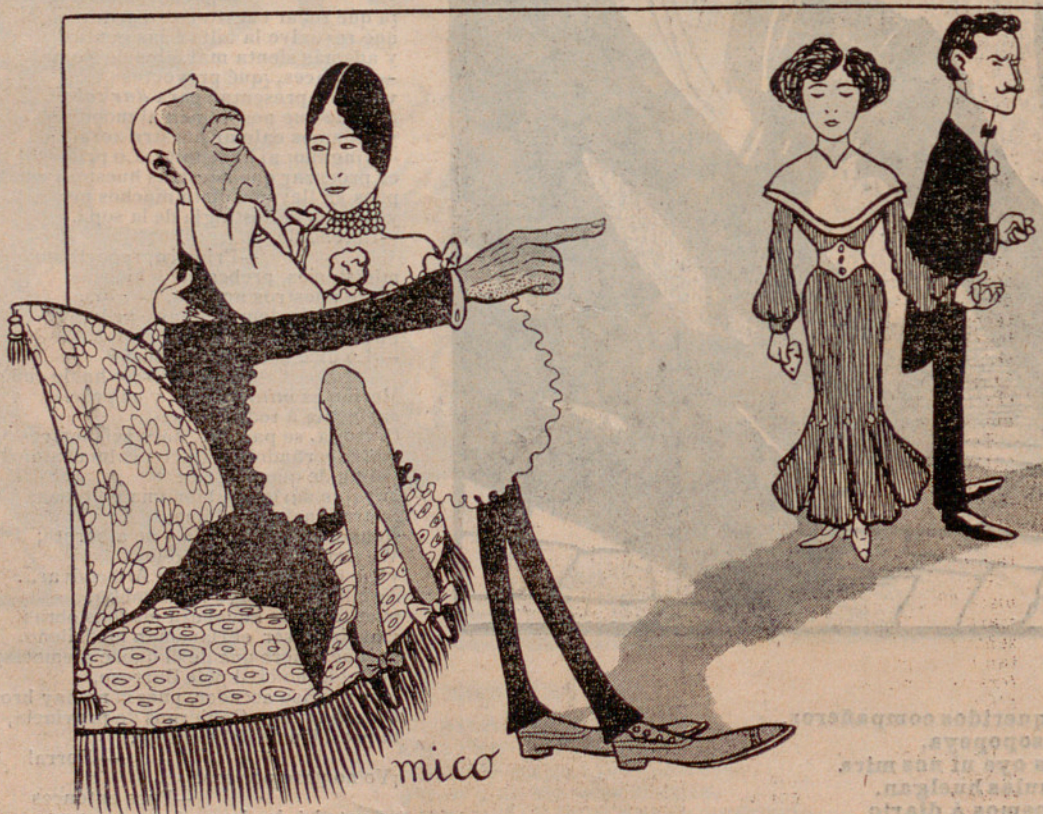
sin que nada consiga sosegarle.

Es que presiente que, por fin, le alcanza el puntapié terrible que ha de darle la Niña roja que triunfante avanza.

En Madrid se va á establecer un saloncito para limpiar el calzado á las señoras.

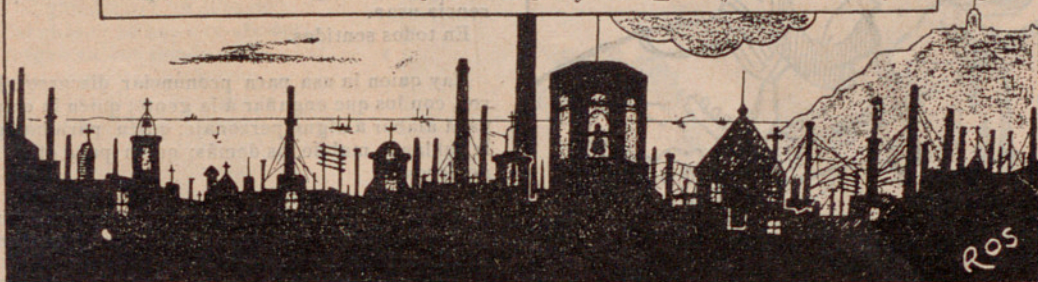
Mire usted por donde á los limpiabotas se les abren nuevos horizontes.

Bodas prohibidas.



Leopoldo. — Sois muy jóvenes para gozar del amor. Aprended de mí.

GRAN: FABRICA: DE MONEDA: FALSA.



Incluyendo en las industrias
que pagan contribucion
la de hacer moneda falsa

(que se hace que es un primor)
aumentaria en Barcelona
la mar la contribucion.

Dice *Kasabal* que el conde de Esteban Collantes es el noble que mejor da de comer y que cuando tiene convidados baja á la cocina y se ciñe el mandil blanco, habiendo inventado un plato que se llama *mousse* de jamon.

Es noticia que no nos sorprende.

Porque la aristocracia siempre tuvo grandes aptitudes culi... *navias*.

El P. Nozaleda ha sido nombrado presidente de una Leprosaría que se va á fundar en Valencia.

Nos parece muy bien la cosa.

¿Dónde estará mejor el famoso fraile que entre leprosos?

La Libertad, periódico neo de Valencia, dice que el año pasado y solo en la iglesia de los jesuitas ha habido 170,000 comuniciones.

Después de leer esto no es de extrañar que suba el precio de los panecillos.

Toda la harina se necesita para hostias.

"La vida debiera ser un perpétuo banquete."

(*J. Paturot*, invitado.)

Se ha elogiado muchísimo el nuevo método de embalsamar cadáveres practicado con éxito por el señor Darder. Muchos periodistas pintaron con negros colores el fúnebre invento, y hubo quien se tomó la molestia de ir al Cementerio del SO. para cerciorarse del estado en que se hallaban las momias.

Terminada la lúgubre excursión, los *reporters* se reunieron en el Justin para comer y celebrar el triunfo del ilustre jefe de Sección de nuestro zoológico Ayuntamiento.

Esto sí que es ultramodernista. El mejor día pronunciará su primer discurso el señor don Félix Costa, y con tan triste motivo los *reporters* se reunirán en el Lyon d'Or.

Ha llegado á Petersburgo el señor Morote, enviado de *Gedeon* y redactor-corresponsal del *Heraldo*.

Todos esperábamos que el

Gobierno del zar lo metería en la histórica fortaleza de Pedro y Pablo; pero, por fortuna, no ha ocurrido nada de esto, y el notable periodista empieza á enviar crónicas que llamarán la atención de Canalejas y otros lectores.

En la primera ya habla de grandes duques andaluces y de un coronel disfrazado, que era tal vez Gapon. Las majaderías que profieren estos señores hay que atribuirselas á Morote, hombre de extraordinaria inventiva en ciertos casos.

Se contiene en ese largo escrito un detalle sentimental y precioso: el tío del zar, el gran duque Nicolás Mikhailovitch, le entrega al señor Morote una tarjeta con una corona imperial.

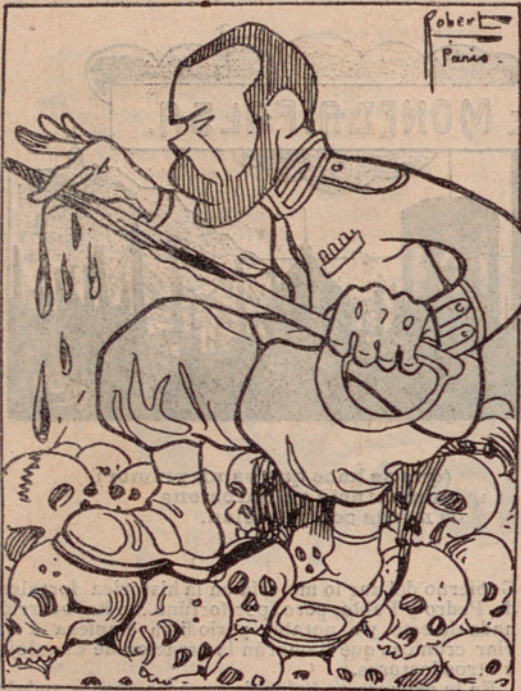
Esa tarjeta es la misma que el gran duque suele dejar en poder de las *cocottes* cuando se le ha olvidado la cartera en el hotel.

Jonson, el alto funcionario ruso que murió en Helsingfors á manos de un nihilista, se llama en los telegramas de un colega Eligof, lo cual viene á ser una falsificación del nombre de la capital finlandesa.

EN EL ASILO NOCTURNO



El despertar.



—Parece que por ahora no habrá que hacer más pupa.
La envainaremos y hasta otra.

En cuanto al matador, ostenta un apellido casi uruguayo, que parece inventado por el tribuno Paturot.

Viendo estas cosas, hay que creer que el aludido colega se entiende con los rusos por medio de una telegrafía sin hilos y sin telégrafo.

Desde el último cambio de Gobierno los liberales de uno y otro grupo amenazan con que se va a armar una muy gorda.

Por el pronto, ya se sabe que Villaverde está armado a todas horas.

Y ¡ay de aquel que se le ponga por delante!

Lo pondrá a parir.

Que es su costumbre.

Se asegura que los obreros que entregaron el mensaje al zar no eran tales obreros, sino polizontes disfrazados.

Esto huele a travesura mentesca.

A fuerza de arrastrarse se titula la última obra de Echegaray.

Y, según dicen, en ella se pintan las vejaciones que tiene que sufrir un genio para llegar.

¡Bah! Eso será muy doloroso y todo lo que se quiera; pero es un caso aislado. No es lo corriente.

Lo vulgar, lo que pasa to-

dos los días es otra cosa: que a fuerza de arrastrarse llegan los idiotas y los imbéciles.

Si hubiera querido hablar de éstos Echegaray, habría quizá podido titular su obra: *Por la lengua*.

Porque la lengua es el arma que con más preferencia usan.

En todos sentidos.

Hay quien la usa para pronunciar discursos huecos, con los que engañar a la gente; quién la emplea para alabar a algún personaje; quién para halagarle hablando mal de los demás; quién para otros menesteres.

El presidente del Consejo tiene un secretario particular que ha sido ya diputado dos veces y que llegará a la mar de cosas.

Pues preguntadle a él, que quizás pueda contar cosas muy sabrosas de un lacayuelo que consiguió los favores de una marquesa.

Y todo ¿por qué?

Por la lengua.

Porque hablaba muy bien.

Es asunto que tiene muchos bemoles

y que turba el juicio de hombres serenos.

¿Quién se explica que al lado de don Juan Moles los demás concejales resulten buenos?

Se acuesta ya de mañana,

pues es un calaveron,

y la *paraula demana*

diez veces cada sesion.

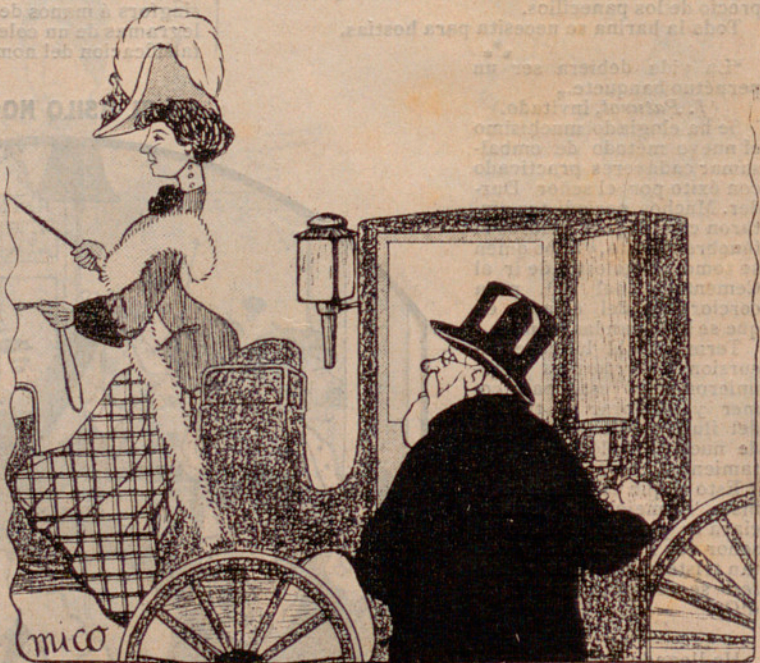
Habla mucho y no habla bien,

pues su oratoria es ninguna,

y se pasa en el Eden

las noches, sin faltar una.

EFFECTOS DEL DENGUE



El cocheru del doctor
tambien del dengue está enfermo

y su misma hija tiene
que servirle de cocheru

El se cree un *gachó* de vista;
pero muy recientemente
le largó una *coupletista*
un chasco más que decente.

Si quieres oye un consejo:
Tal chasco no hay que olvidarlo
porque ya vas siendo viejo,
aunque quieras ocultarlo.

Y esas chicas, es seguro,
se burlan de lo que diga
cualquier Tenorio maduro
y que va echando barriga.

La urbanización del Ensanche.

Grande y maravillosa es la actividad
de que dan gallarda muestra estos con-
cejales republicanos, dispuestos, si les
dejan, á convertir la urbe en paraíso
de delicias.

Por de pronto ya está empédrada la
calle de Caspe, donde se asientan el co-
legio de los jesuitas y otros magníficos
conventos.

Había que empezar por algún sitio,
y esos administradores demócratas,
que tienen el pensamiento fijo en los je-
suitas—no para nada malo, sino para
darles gusto—han urbanizado y her-
moseado la calle de los Loyola.

A tout seigneur, tout honneur.

Recuerdo que muchos correligiona-
rios fundaron grandes esperanzas en
el médico Lopez, que con sus acertadas
gestiones debía poner el Ayuntamien-
to á la altura de un Chimborazo.

Y estas esperanzas no han fallado en
absoluto. Lopez es un concejal que en-
tiende maravillosamente los negocios
municipales. Y la prueba es que para él
no se pierde ningún negocio.

Tort y Martorell quiere que suspendan el Ayun-
tamiento.

¡Hombre! No hay que exagerar.

El guapo



—O me dan ustedes 3,000 pesetas ó se acaba el bai o
por defuncion.

¿DESPERTARÁN?



Estaban amodorrados
y en forma de Comision
les propinan un purgante.

¿Serán tan despreocupados
que ni con esta leccion
marcharán hacia adelante?

El Ayuntamiento no merecerá un notable; pero un
suspenseo tampoco.

Verdad que Tort, en eso de las calificaciones,
se equivoca con frecuencia.

El se cree sobresaliente y
me parece que en todo sobre-
sale como en la talla.

Menos en lo de ser aprove-
chado; que en eso merece ma-
trícula de honor.

Al fin se ha hecho en el
Ayuntamiento la *conjun-*
ción.

Por ahí se empieza.

Pero conste que al fin eso
no es más que una parte de la
oración.

Faltan, al menos, un *verbo*
y un *adverbio*.

Hacer y bien.

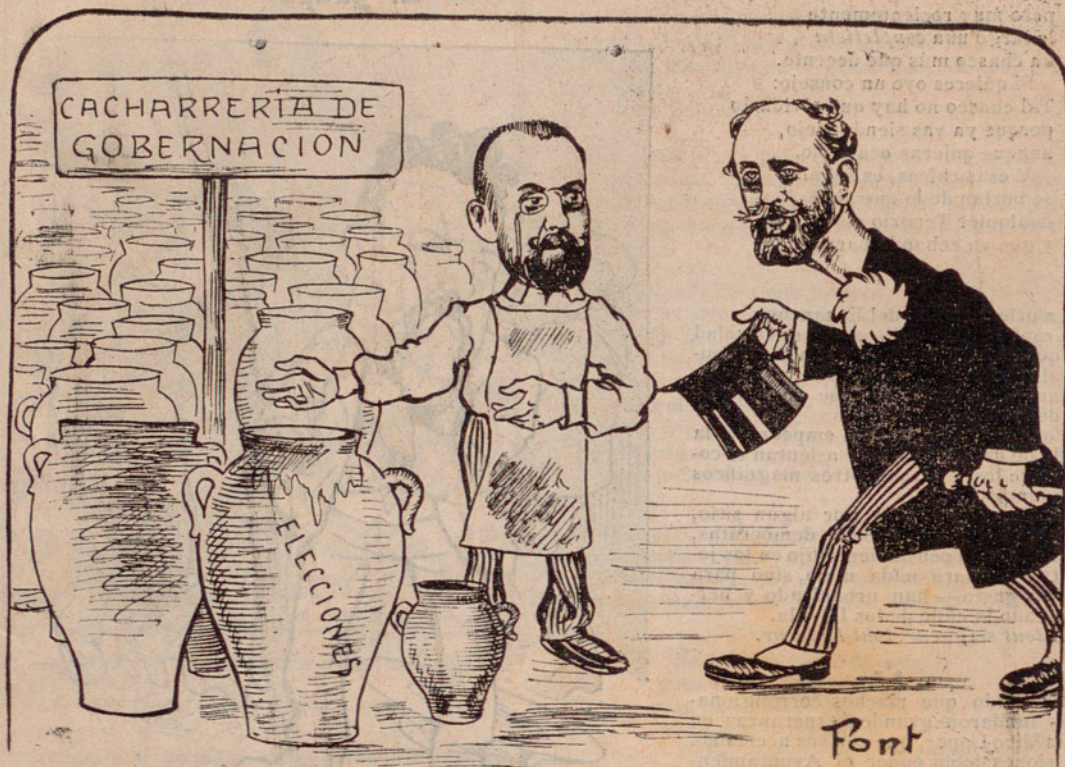
Allá veremos.

Silvela terminó su última
conferencia en el Ateneo de
Madrid con las palabras de
Bossuet:

“El hombre se agita y Dios
es quien lo conduce y guía.”

Pues lo que es al conferen-
ciante más parece que le ha
servido de guía el mismísimo
demonio.

Nuestro Sancho en Madrid



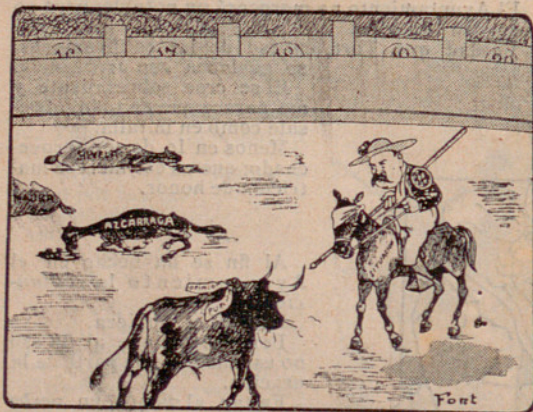
CONTRATANDO PUCHEROS

Ha coincidido con el estreno de *A fuerza de arrastrarse* el homenaje de *Gente Vieja* a Echegaray. Todos los que han contribuido al homenaje son

gentes de las que ya están arriba, de las consagradas.

Era cosa de mirarles á las levitas.

Por si aún les quedaban huellas del polvo del camino.



Caballos muertos: Tres..., hasta ahora.

El señor Marial presentará otra vez su candidatura y espera ser reelegido.

Para demostrar á la faz del mundo que un mal concejal puede convertirse en el mejor de los concejales.

Lo mismo sucedió con el señor Buxó. Al principio fué un administrador detestable y hoy tiene una brillante hoja de servicios. Es verdad que estos son los servicios que él se ha prestado á sí mismo.

Otros ediles pretenden también que se les vote de nuevo, mientras viene la República. El pretexto es aun más ingenioso. Porque estos ciudadanos se refieren á la República rusa.

Marial es un federal intolerable y cerril, que quiere ser concejal hasta el año quince mil.





CHARADAS

En el *prima* *tercia*
de la *una* y *segunda*
he visto hoy el *todo*
que mató *Facunda*.

Primera *tres* nunca falta
al verdadero poeta,
segunda *prima* en el mar
y el *todo* nadie lo encuentra,
pues aunque algunos afirmen
su positiva existencia,
no pueden probar su dicho
ante la razón serena,
que ello va contra las leyes
de sabia Naturaleza.

LOS ÁRBOLES Y EL JARDINERO



Representa este grabado dieciseis árboles formando doce hileras de cuatro árboles cada una. ¿Cómo habrá de colocarlos el jardinero para que formen quince hileras de cuatro árboles?

PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats.)

Compró un vendedor ambulante una pieza de pana para expenderla á trozos, y como quisiera que fuesen de 6 metros cada uno, al medir la pieza halló que no podía hacer un número exacto, pues le sobraban 5 metros. Probó dar una extensión de 5 metros á cada pedazo y aun encontró un sobrante de 4 metros; repitió con 4 metros y le sobraban 3; los midió de 3 metros y quedaban 2; los midió de 2 metros y sobraba 1.

Probó entonces hacerlos mayores y á este fin les dió 7 metros de largo, y pudo cortar un número justo. ¿Cuántos metros medía dicha pieza?

(De Marcelino Terradas)

Un herrero tenía una barra de hierro que pesaba 40 kilogramos; pero un día se le cayó y se rompió en cuatro trozos. ¿Cuánto pesaría cada trozo, dado que combinándolos pueden servir para pesar los kilogramos que se quisieran, desde uno hasta cuarenta?

JUEGO DE PUNTOS



Sustitúyanse las cruces por letras que formen el nombre de un territorio de América y los puntos por letras que expresen nombres de mujer.

JEROGLÍFICOS

GO
CAR



SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

A LAS CHARADAS

Mirlo
Atilano

AL PROBLEMA ALGEBRAICO

El padre repartió entre sus hijos 7 pesetas. Al mayor le dió 4, al segundo 2 y al menor 1.

AL ROMPE-CABEZAS



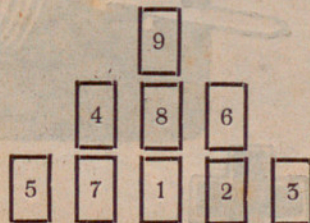
A LA FRASE HECHA

De punta en blanco

A LA TARJETA ANAGRAMÁTICA

El salto del Pasiego

AL TRIÁNGULO



Han remitido soluciones.—Al triángulo: Ramon Utges Carreras, Pedro Viñals, Joaquín Rodés y R. de S.

Al problema: I. M. Marassé, Juan Dieguez, Ramon Utges Carreras, F. Cassant y «Un dependiente de comercio».

Imp. de EL PRINCIPADO, Esquidellers Blancs, 3 bis, bajo

ESQUELAS ARTÍSTICAS

Serie 1.^a
Núm. 1.

96:

EL DILUVIO

